
Educación y Universidad desde la Doctrina Social del Papa Francisco

Education and University from the Social Doctrine of Pope Francisco

Recibido: 29 de septiembre de 2016 / Aceptado: 8 de diciembre de 2016

Agustín Ortega Cabrera

Pontificia Universidad del Ecuador Sede Ibarra (PUCE-SI)

agustinortega1972@yahoo.es / asortega@pucesi.edu.ec

Resumen

El presente artículo trata de recoger, actualizar y profundizar el mensaje y la enseñanza social que nos legó el Papa Francisco en su visita al Ecuador, ya que creemos que es muy interesante e importante para una educación integral, inspirada en la fe católica. En la línea de la Doctrina Social de la Iglesia, el Papa Francisco nos transmite unas claves éticas y antropológicas que son constitutivas de toda educación, como es la que debe realizar la Universidad. La enseñanza del Papa Francisco muestra toda la fecundidad de esta Doctrina Social de la Iglesia, como es su aportación para la educación y la cultura. Y así se ha expresado en acontecimientos tan significativos como el Concilio Vaticano II, de cuya clausura celebramos los 50 años, o el recién Jubileo de la Misericordia.

Palabras clave: antropología / doctrina social de la Iglesia / Ecuador / ética / Papa Francisco

Abstract

This article tries to collect, update and deepen into the message and the social teaching passed on to us by Pope Francis during his visit to Ecuador, as we think it is very interesting and important for a comprehensive education inspired by the Catholic faith. In line with the Social Doctrine of the Church, Pope Francis conveys ethical and anthropological keys that are constitutive of any education, as is to be performed by the University. The teachings of Pope Francis shows all the fruitfulness of the Social Doctrine of the Church, as is their contribution to education and culture. As it has been expressed in such significant events like the Second Vatican Council, which celebrated 50 years of its closure (at the 50th anniversary of its closure), or the newly Jubilee of Mercy.

Keywords: Anthropology / Catholic social teaching / Ecuador / Ethics / Pope Francis

1. Introducción

Nos enseña el Nuevo Testamento (y San Pablo, en particular) que el Evangelio, como nos lo transmite la Iglesia, es escándalo para unos, locura y necesidad para otros. A lo largo de la historia, el Evangelio y la Tradición Eclesial, como se manifiesta en los Padres y Santos de la Iglesia, no han cesado de promover la Gracia del amor y la misericordia de Dios, la paz y la justicia liberadora con los pobres de la tierra; con los consiguientes ataques y persecuciones de poderes de todo tipo, de espiritualismos e integristas diversos, que rechazan una fe y santidad en el amor que se hace compromiso profético, liberador de todo mal y pecado, de toda opresión e injusticia. Esos poderes, con su paternalismo y su asistencialismo, rechazan la fe que desde la caridad se hace misericordia-compasión en la lucha por la paz. Se oponen a la solidaridad y a la justicia liberadora con los pobres frente a toda relación, estructura o sistema que genere desigualdad e injusticia, destrucción de la vida y dignidad de las personas.

Por eso, como pasó a los santos y testigos de la fe (por ejemplo, a los anteriores Papas), se está atacando y denigrando constantemente al actual sucesor de Pedro, a nuestro Papa Francisco o a otros Obispos, y a las realidades eclesiales que hacen vida y compromiso de su mensaje: tales como, por citar sólo algunas, Caritas o Justicia y Paz, los movimientos obreros-apostólicos como la HOAC o la JOC, diferentes órdenes o congregaciones religiosas, movimientos laicales, etcétera.

Molesta y escandaliza que se hable del Dios que, como nos revela el Evangelio de Jesús, se hace compasión y misericordia con el sufrimiento e injusticia que padecen personas o pueblos (Fernández, Víctor Manuel, 2014). Y así nos lo enseña el Papa Francisco en *Evangelii Gaudium* (EG)¹, que será otro documento esencial del Papa que nos guíe en este trabajo. Es la fe que se realiza en la caridad social y política, para la búsqueda del bien común y de la civilización del amor; en la globalización de la solidaridad, de la paz y de la justicia (social-global y ecológica). Con una espiritualidad y ética encarnada, con la enseñanza social

¹ "Molesta que se hable de ética, molesta que se hable de solidaridad mundial, molesta que se hable de distribución de los bienes, molesta que se hable de preservar las fuentes de trabajo, molesta que se hable de la dignidad de los débiles, molesta que se hable de un Dios que exige un compromiso por la justicia" (EG 203).

en la pobreza con los pobres, frente a los ídolos del poder y de la riqueza, del mercado y del capital (beneficio) hoy convertidos en dioses (falsos) que generan la cultura del descarte (Lluch, Enrique, 2015). Es lo que nos salva y libera integralmente del pecado del egoísmo, de la complicidad y globalización de la indiferencia ante las relaciones o estructuras de inhumanas pecado, que crean la desigualdad e injusticia de la pobreza u otras opresiones y exclusiones. Así lo muestra la Doctrina Social de la Iglesia (DSI), que el Papa Francisco está actualizando, y que nos servirá de guía en nuestra exposición.

Todo esto es lo que nos mostró el Papa Francisco en su llegada a Ecuador, primera visita que hizo en su viaje por América Latina. Con su forma sencilla, clara y profética, con sus gestos y detalles, el Papa nos ha transmitido el Evangelio de la sencillez y de la humildad; la acogida y cercanía al pueblo, a los más humildes y sencillos, como son los niños. Y también lo ha enseñado enfrentando a la lógica del afán del poder, de los privilegios y demás esclavitudes. Y es que el Papa Francisco nos ha dejado claro que, cuando nos apartamos del Evangelio de Jesús, y se ponen en su lugar los ídolos o falsos dioses como el poder y la riqueza (totalitarismos, integrismos, etcétera), se deforma la identidad y misión de la iglesia (Hervás, Ildefonso, 2014), ya que ella, como la Iglesia-luna, debe reflejar la luz del Sol que no es otro que Jesucristo, como nos enseñaban los Santos Padres.

La Iglesia en el mundo, como es la Iglesia de América Latina y del Ecuador, debe seguir manifestando el brillo del Evangelio y su historia de santidad en la misericordia, solidaridad y defensa de los más pobres (Torralba, Francesc, 2013), tal como se ha vivido en las comunidades eclesiales latinoamericanas y en el Ecuador, unos pueblos iluminados por el resplandor de Jesús y de su Evangelio, que quieren ser sujetos y protagonistas de su desarrollo integral, de su promoción liberadora. El Papa Francisco ha señalado que, al promover la justicia, debemos saldar las deudas con los pobres, restituir y promover el desarrollo desde los empobrecidos, marginados y víctimas. De lo contrario, habría un falso progreso, que no libera ni incluye a los más vulnerables, pobres y humillados. Es la memoria del Evangelio de la misericordia que cuida y protege a los más débiles, a los pobres y excluidos, a la belleza de la naturaleza y de la creación.

2. Metodología

Como se observa en nuestro trabajo, con unos principios renovados desde todo ese pensamiento y teología, el Papa Francisco nos presenta la realidad, que tiene la primacía sobre la idea. Y lo hace con una mirada espiritual y moral desde el Evangelio de Jesús. Este ver y hacerse cargo de la realidad, lo realiza desde el principio-misericordia y la ética de la compasión, en los que contempla el sufrimiento e injusticia que padecen los pueblos y pobres de la tierra. Proyecta una mirada universal y global al mundo y a la historia, ya que el todo es mayor que la parte, con sus gozos y sufrimientos, sus esperanzas y males (Silva, José María da, 2015). En la línea y empleo de los estudios o ciencias sociales, el Papa analiza las causas de las desigualdades e injusticias de nuestra época, con la globalización de la indiferencia y la cultura del descarte, de la exclusión, y denuncia la inequidad del hambre y de la pobreza, del paro y la precariedad (explotación) laboral mediante el trabajo basura e indecente: la inequidad de la trata de personas y la esclavitud infantil, el mal e injusticia que padecen esos pobres de la tierra que son los refugiados y migrantes, las guerras y violencias como son los terrorismos, la destrucción de la vida humana y de la ecología, etcétera.

De esta forma, en la visita del Papa Francisco a Ecuador, esta vez en la ciudad de Guayaquil, en la costa del Pacífico, una multitud de fieles lo recibieron con alegría y entusiasmo. El mensaje que el Papa transmitió estuvo centrado en la misericordia, por su visita al Santuario de la Divina Misericordia; y, sobre todo, en la familia, que ha sido la realidad que trató en su homilía de la misa, celebrada ante este inmenso pueblo de Dios que esperaba con tanta ilusión al sucesor de Pedro (Torralba, Francesc, 2014).

Siguiendo y profundizado la enseñanza de la Iglesia sobre la familia, el Papa mostró una familia que se funda en el Amor de Dios, en el servicio a los demás y en la solidaridad con los otros, tal como revela la Santa Familia de Nazaret, y la Virgen María en particular, que ha sido muy relevante en la intervención del Papa. Como aparece en el pasaje de las bodas de Caná, en el Evangelio de Juan, María es símbolo de la familia que nos lleva a Jesús y que sirve a las necesidades de las personas. Como iglesia doméstica y educadora en la fe, en las virtudes y valores (espirituales, evangélicos y éticos), en la familia se transmiten las experiencias de la fraternidad solidaria y la promoción de las personas; sobre todo, de los

que más sufren y están en situaciones de indigencia o vulnerabilidad. La familia es escuela de servicio y sociabilidad en los principios morales, sociales y públicos, como el servicio a la solidaridad liberadora con los pobres y al bien común. Se contrapone radicalmente al modelo de familia individualista, burguesa e insolidaria.

De ahí que las realidades sociales, políticas y económicas tienen que proteger y promover a las familias como célula básica de las comunidades humanas, como núcleo vital de la sociedad civil que impulsa todo este bien común y solidaridad liberadora con los pobres (Domingo, Agustín, 2014). Frente a la cultura del descarte y a la globalización de la indiferencia, la familia manifiesta toda esta cultura y ética de la acogida fraterna, del cuidado solidario, de la protección y defensa de los más vulnerables, de los más pobres. La familia es (debe ser) sujeto y protagonista de la realidad, de la vida social y pública, para que se promocióne toda esta cultura solidaria. Debe ponerse al servicio del bien común, de la justicia social-global con los pobres de la tierra y de la civilización del amor². Y ningún poder debe ir en contra de esa realidad esencial, espiritual y solidaria que es la familia. Ningún poder puede vulnerar la vida y dignidad de las personas, mediante la exclusión de los más débiles, marginados y pobres.

Por último, como resumen y culmen de toda esa belleza de la familia solidaria, frente a la geopolítica de la desesperanza, el Papa nos ha infundido la Esperanza del Evangelio; es decir, el amor que, en el compromiso solidario, es futuro esperanzado, es vida fecunda, trascendente en el Dios de la familia solidaria, el Dios de las periferias, de los pobres y de los sin esperanza (Scanonne, Juan Carlos, 2014). El Dios de la esperanza que, frente a toda desesperanza, vencerá a todo mal, pecado e injusticia.

3. Resultados y análisis

En este apartado, desarrollando lo expuesto y como resultado de lo anterior, hacemos referencia a la visita que hizo el Papa Francisco a Quito, con su encuentro en la Pontificia

² “Nadie puede exigirnos que releguemos la religión a la intimidad secreta de las personas, sin influencia alguna en la vida social y nacional, sin preocuparnos por la salud de las instituciones de la sociedad civil, sin opinar sobre los acontecimientos que afectan a los ciudadanos” (EG 183).

Universidad Católica del Ecuador, que fue el lugar elegido para su encuentro con el mundo de la educación en Ecuador, con la emoción, el entusiasmo y la ilusión de la alegría del Evangelio, con su sencillez, humildad y cercanía, con su santidad y espiritualidad encarnada en la vida. En su visita a Quito, el Papa nos dejó todo un mensaje, un legado profundo, que debe orientar la existencia y la fe en el mundo actual. Como suele hacer, el Papa desveló la entraña del Evangelio y de la fe en Jesús, actualizado en la vida y en la historia.

No es otra cosa la experiencia de la fe, la cual expresa y manifiesta los deseos más hondos de las personas, los anhelos del corazón del ser humano (Cáceres, Aldo, 2014), como son la libertad y la liberación de toda dominación u opresión, el amor fraterno y la comunión solidaria de toda la familia humana. Por todo esto, nos enseñó el Papa Francisco, la fe es siempre revolucionaria, transformadora y liberadora de todo mal, pecado e injusticia. La fe es utópica y esperanza de un mundo mejor, y avizora un futuro más justo, fraterno y solidario, que nos da vida, una vida plena, trascendente y eterna. Todo ello, más allá de ideologías o modas, nace del encuentro con el Dios Padre Revelado en Jesús y su Espíritu, que nos hace hijos y hermanos; y, por tanto, nos va salvando en el amor, en la paz y en la justicia solidaria con los pobres; nos va liberando de cualquier esclavitud, exclusión y violencia contra la dignidad del ser humano, y realizando la fe y la ética, la santidad y misión evangelizadora de la iglesia, sacramento de comunión fraterna y de salvación liberadora universal e integral (social e histórica, espiritual y trascendente).

Es una fe que perdona, que acoge y ama al otro en su debilidad, pecado o mal, ya que no es la fe de los puros e intachables, frente a todo sectarismo, fundamentalismo e integrista. La alegría del Evangelio, con la fe en Jesús, siempre se realiza en la inclusión de los débiles, vulnerables y pobres, en los márgenes y periferias del mundo, tal como lo muestra la vida y la dignidad de los pobres, con sus luchas solidarias por la paz y por la justicia en la historia, frente a la opresión e injusticia. De ahí que la fe y la educación, toda formación integral, debe promover esta conciencia crítica y social, ética y espiritual que se hace responsable de los sufrimientos e injusticias que padecen las personas, los pueblos y los pobres (Ortega, Agustín, 2014). Es una educación del cultivo y cuidado de lo espiritual, de lo humano (social e histórico) y de lo ecológico, de la responsabilidad que tenemos con toda la familia humana y las generaciones futuras en el legado de un mundo mejor: un planeta con más justicia social-global y ecológica.

Frente al individualismo, propugnado por el liberalismo y el capitalismo, frente a los ídolos del poder y de la riqueza, del mercado y del beneficio -como son las bolsas financieras- convertidos en falsos dioses, la fe expresa toda una antropología y ética fraterna, solidaria e integral a través de la religación de todo con todo, de la interrelación con los otros, con la naturaleza y con Dios, de una ecología espiritual, social y ambiental (Sanz, Enrique, 2015), y con el cuidado y la protección de la cultura y la espiritualidad de los pueblos, de la solidaridad y la justicia con los pobres, del desarrollo sostenible y ambiental de la casa común que es el planeta tierra. En contra de toda educación tecnicista, mercantilista y competitiva, la verdadera pedagogía despierta en las personas un pensamiento crítico, moral y trascendente, para que se asuma la responsabilidad solidaria ante estos retos y desafíos urgentes e imperantes, ante las violencias e injusticias sociales-globales y ecológicas³, y se promueva que los seres humanos de todos los pueblos vivan la solidaridad responsable por la transformación y la renovación del mundo en el bien común, en la defensa de la vida y dignidad de las personas; en la promoción liberadora e integral con los pobres de la tierra.

La educación ha de promover, pues, una cultura ética del cuidado y de la protección de los pobres, de los excluidos y de la ecología; con personas y comunidades conscientes y activas, sujetos creadores de un renovado mundo y planeta con un desarrollo humano, sostenible e integral; en contra de la cultura del descarte que impone una falsa libertad individualista y un relativismo egocéntrico, con su imperialismo tecnocrático de la economía, del mercado y de las finanzas, convertidos en ídolos a los que son sacrificadas la vida y dignidad de las personas, y frente a la globalización de la indiferencia que permanece impasible, cómplice antes todas estas urgentes y apremiantes injusticias sociales-globales o ecológicas.

Por tanto, es una educación que propone un sentido de la vida, ético y espiritual, responsable y comprometido con la realidad, con el mundo de los pobres y con el ambiente. Una educación con conciencia y pensamiento crítico, moral y liberador que, desde una espiritualidad encarnada, acoge el don de la vida y de la tierra, y nos lleva a la

³ “La palabra «solidaridad» está un poco desgastada y a veces se la interpreta mal, pero es mucho más que algunos actos esporádicos de generosidad. Supone crear una nueva mentalidad que piense en términos de comunidad, de prioridad de la vida de todos sobre la apropiación de los bienes por parte de algunos” (EG 190).

responsabilidad y al compromiso por que se comparta esta vida, por el reparto y distribución justa de los bienes con los pobres de la tierra. Una educación con equidad socio-ecológica para las presentes y futuras generaciones de la historia, en contra del capital, del beneficio y de la propiedad convertidos en absolutos que miden y convierten todo en números, en el economicismo de la rentabilidad, del productivismo y del lucro.

Como enseña el Evangelio de Jesús, la felicidad y la realización están en la donación de sí mismo a los demás. La fe, con su salvación liberadora, se efectúa en la entrega y el servicio, en el compromiso por un mundo más fraterno, libre y justo como Dios quiere. Hay que estar muy agradecidos al Papa Francisco por mostrarnos con claridad, valentía y profecía todo lo anterior, por ser testigo del Dios del Evangelio en el seguimiento de Jesús y de su Reino de amor, paz y justicia con los pobres. Nuestras mejores muestras de afecto y de cariño al sucesor de Pedro consistirán en este seguimiento de la alegría del Evangelio, en la revolución de la ternura y de la Iglesia pobre con los pobres; conociendo y poniendo en práctica, en el mundo y en la historia, todas las enseñanzas del Papa y de la DSI, y enfrentando la cultura del descarte y la globalización de la indiferencia y los ídolos del poder, con su civilización de la riqueza y del capital.

4. Conclusiones

Hace cincuenta años se clausuró el Concilio Vaticano II y al mismo tiempo el Papa Francisco, que cumple mil días en el ministerio de Pedro, ha inaugurado el Jubileo de la Misericordia. Se trata de acontecimientos que, como enseñan la fe y la Iglesia, muestran la entraña del Evangelio de Jesús: el amor y misericordia de Dios que se hace justicia liberadora del sufrimiento, del mal y de la injusticia que padecen los seres humanos, las víctimas y los pobres de la tierra, y que se enfrenta al pecado del egoísmo y del individualismo, a los ídolos del poder, de la codicia y de la riqueza, al ser rico que deshumaniza y es antievangélico. Como estudian hoy la teología, la filosofía y las ciencias sociales o humanas, la más cualificada y profunda razón e inteligencia está inspirada por el principio misericordia; esto es, la memoria de la pasión y de la compasión ante el sufrimiento, dolor e injusticia que padecen las personas, los pueblos y los pobres. Es la razón compasiva que busca y promueve

un mundo más justo, con más fraternidad, paz y equidad con los empobrecidos del mundo, con los crucificados y víctimas de la historia.

Como nos manifiesta la enseñanza de la fe y de la Iglesia -por ejemplo, los últimos Papas, desde Juan XXIII hasta el Papa Francisco-, la espiritualidad del Concilio y la misión de la Iglesia desde el Evangelio de Jesús, que se actualiza en este Jubileo, están enraizadas en el Dios del amor misericordioso y compasivo. Es el Dios de la paz fraterna y de la justicia solidaria con los pobres de la tierra. Así se muestra de forma paradigmática en las parábolas de la misericordia, como la del Padre Bueno (Hijo Pródigo) o en la del Buen Samaritano, donde la fe y la espiritualidad cristiana se realizan en esta razón compasiva, en el principio-misericordia que asume en el corazón la miseria, el sufrimiento y la injusticia que padecen las personas y los pueblos, los empobrecidos y los excluidos.

Repugnan a la Iglesia los peores frutos de la modernidad y de la postmodernidad, como son los diversos poderes opresores o totalitarismos, el comunismo colectivista (colectivismo), el liberalismo/capitalismo (que es el que domina actualmente), los relativismos e individualismos hedonistas. Por el contrario, este Evangelio del Dios de la misericordia y de la compasión nos lleva a acoger y encarnarnos en la pasión de los seres humanos, de los pueblos y de los pobres. El Espíritu Santo nos mueve a responsabilizarnos y comprometernos por el bien común, por la civilización del amor, por la globalización de la solidaridad, de la paz y de la justicia (ecosocial, global), frente a la universalización del capital, de la guerra (violencia) y de la destrucción ecológica⁴.

La fe compasiva y la razón de la misericordia, como manifiesta la DSI, nos llaman a emplear las ciencias sociales y ambientales-ecológicas para una caridad inteligente, política y liberadora de las causas de todas las injusticias sociales-globales y ambientales, tales como el holocausto y la injusticia del hambre y de la pobreza en el mundo; el paro y el trabajo basura e indecente; la explotación (esclavitud) laboral y social de la infancia; las lacras y el negocio de las guerras, de las armas y de la industria militar; el rechazo al matrimonio y a la familia conformada por un hombre

⁴ “El planeta es de toda la humanidad y para toda la humanidad, y el solo hecho de haber nacido en un lugar con menores recursos o menor desarrollo no justifica que algunas personas vivan con menor dignidad. Hay que repetir que «los más favorecidos deben renunciar a algunos de sus derechos para poner con mayor liberalidad sus bienes al servicio de los demás»” (EV 190).

y una mujer abierta a la vida y a la solidaridad militante en la promoción de la justicia; los atentados contra la vida como el aborto, la eutanasia o la manipulación bioética con la destrucción de embriones; la destrucción cultural, social y ecológica del planeta, de los pueblos y de los pobres; el consumismo y el materialismo, el cambio climático y el calentamiento global. Así lo propugnan la DSI y el Papa Francisco en la *Laudato Si'*, en la estela y actualización del Vaticano II.

Los integristas o espiritualismos que crean patologías e ideologizaciones de la fe, con su asistencialismo y paternalismo, están constantemente criticando de forma feroz e indiscriminada a los Papas como Francisco, a diversos movimientos eclesiales, espirituales o populares-sociales, ya que les escandaliza una fe que dialoga con el mundo y con la razón, y que impulsa el protagonismo y la promoción liberadora, espiritual e integral de los pobres de la tierra; una razón e inteligencia con sus expresiones o mediaciones como las ciencias o como la acción solidaria o social que promueve la solidaridad. El legado rechazado por esos críticos de la DSI es también el compartir la vida y los bienes, en la paz y la justicia liberadora con los pueblos, con los pobres y con el planeta; es una caridad política y una solidaridad mundial, que impulsan el compartir hasta lo necesario para vivir, en contra de los falsos dioses del tener y de la riqueza, del ser rico; que transforman las estructuras sociales-globales y de pecado que crean desigualdad e insostenibilidad, en forma de empobrecimiento masivo e injusticia ambiental.

En la línea del Vaticano II, de los Papas y de la DSI urge este diálogo con la humanidad y el mundo; un diálogo entre la fe y la razón, la espiritualidad y la justicia, la mística y las ciencias, la trascendencia y el compromiso en la transformación de la realidad social e histórica; un diálogo que aspira a la promoción del bien común, de la vida y dignidad de las personas, de la paz y de los derechos humanos (sociales y económicos, políticos y ecológicos). Hoy más que nunca, pues, necesitamos toda esta fe razonable, crítica y militante, una fe creíble y coherente, que da testimonio del Dios del amor, de la misericordia y de la compasión ante el sufrimiento e injusticia que padecen las personas, los pueblos y los pobres, ya que como enseñan la Iglesia y los Papas, este testimonio es el primer y principal camino de la misión evangelizadora de la Iglesia, que ha de mostrar una fe con credibilidad y coherencia, madura y profética. Es el legado del Concilio Vaticano II que, como nos señalan y actualizan

los Papas, es la brújula para la vida de fe y santidad en el amor que se hace solidaridad compasiva, paz y justicia con los pobres de la tierra, frente a todo mal, pecado e injusticia.

El valor social e inteligencia de la misericordia comprende bien que no hay auténtica caridad y justicia sin un control democrático, sin una gestión ética-política del mercado y del Estado, de la economía, del comercio y de las finanzas, para que sirvan al bien común y mundial, al trabajo decente, a la paz justa y al desarrollo eco-social con los pobres de la tierra. Tal como se desprende de todo lo expuesto hasta aquí, la DSI es la vía y el camino de la caridad que, en la misericordia, se hace pobreza solidaria en la comunión de vida, de bienes y de luchas socio-liberadoras con los pobres. Así nos lo mostró Jesús Pobre y Crucificado, que se hizo sacramento (presencia) de la misericordia compasiva con el pobre.

Referencias bibliográficas

Cáceres, Aldo (2014). “Tres claves para comprender el pensamiento del Papa Francisco en *Lumen Fidei*”. *Moralia*, 37, 39-62.

Domingo, Agustín (2014). *Democracia y Caridad. Horizontes éticos para la donación y la responsabilidad*. Santander: Sal Terrae.

Fernández, Víctor Manuel (2014). *La Iglesia del Papa Francisco. Los desafíos desde Evangelii gaudium*. Madrid: San Pablo.

Hervás, Ildefonso (2014). *Olor a oveja. Textos del Papa Francisco*. Madrid: Voz de los Sin Voz.

Lluch, Enrique (2015). *Una economía que mata. El papa Francisco y el dinero*. Madrid: PPC.

Ortega, Agustín (2014). “Pensamiento social, moral y misión desde el papa Francisco”. *Moralia*, 37, 441-461.

Sanz, Enrique (2015). *Cuidar de la tierra, cuidar de los pobres. Laudato Si desde la teología y con la ciencia*. Santander: Sal Terrae

Scanonne, Juan Carlos (2014). “El Papa Francisco y la teología del pueblo”. *Razón y Fe*, 271 (1.395), 31-50.

Silva, José María da (2015). *Papa Francisco. Perspectivas y expectativas de un papado*. Barcelona: Herder.

Torralba, Francesc (2013). *La iglesia en la encrucijada. De Benedicto XVI al Papa Francisco*. Barcelona: Destino.

Torralba, Francesc (2014). *La revolución de la ternura. El verdadero rostro del Papa Francisco*. Lleida: Milenio.